

BOLETIN OFICIAL

DEL

Obispado de Osma.

SUMARIO.

Encíclica de S. S. sobre las doctrinas de los Modernistas (continuación).—Carta del Emmo. Sr. Secretario de Estado de S. S. con motivo del Sínodo Diocesano de Osma.—Circular del Rvmo. Prelado acerca de la *Semana social* de Valencia.—Otra del mismo Rvmo. Sr. sobre Hermandad de Sufragios del Clero. Suscripción para el Santo Padre.—Anuncio del Sínodo Diocesano.—Necrología.—Tabla de Sermones en la Catedral.

CARTA ENCÍCLICA

DE

NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

EL PAPA PIO X

SOBRE LAS DOCTRINAS DE LOS MODERNISTAS

(Continuación.)

Mas no se satisface la escuela de los modernistas con que el Estado deba separarse de la Iglesia. Como la fe, en lo que mira á sus elementos que dicen fenómenos, conviene que se subordine á la ciencia, así en los negocios temporales la Iglesia conviene que se someta al Estado. Tal vez no lo digan aún abiertamen-

te, pero por la fuerza del raciocinio se ven obligados á admitirlo. Concedido, pues, que en las cosas temporales sólo el Estado pueda poner mano, si acaece que algún creyente, no contento con los actos interiores de religión, ejecuta otros exteriores, como la administración y recepción de Sacramentos, éstos caerán necesariamente bajo el dominio del Estado. Entonces, ¿qué será de la autoridad eclesiástica? Como ésta no se ejerce sino por actos externos, pertenecerá plenamente al Estado. Estrechados muchos protestantes *liberales* por esta conclusión, quitan de medio todo culto externo sagrado, y aun tambien toda sociedad externa religiosa, y se esfuerzan en introducir la religión que llaman *individual*.—Y si hasta ese punto no llegan claramente los modernistas, piden entretanto, por lo menos, que la Iglesia, de su voluntad se dirija á donde ellos le empujan y se ajuste á las formas civiles. Esto por lo que atañe á la autoridad *disciplinar*.—Porque muchísimo peor y más pernicioso es lo que opina sobre la *doctrinal* y *dogmática*. Así discurren sobre el magisterio de la Iglesia. La sociedad religiosa no puede verdaderamente ser una, á no ser una la conciencia de los socios y una la fórmula de que se valgan. Ambas unidades exigen como cierta mente común á la que incumba el encontrar y determinar la fórmula que mejor diga á la conciencia común, y á aquella mente debe competir toda la necesaria autoridad para imponer á la comunidad la fórmula que estableciere. Y en esa unión y como fusión, tanto de la mente que elige la fórmula cuanto de la potestad que la prescribe, colocan los modernistas el concepto del magisterio eclesiástico. Como, en resumidas cuentas, el magisterio nazca de las conciencias individuales, y, para bien de las mismas conciencias, se le haya impuesto el cargo público, síguese forzosamente que depende de las mismas conciencias, y que, por lo tanto, debe inclinarse á las formas populares. Es, por tanto, no uso, sino abuso

de la potestad que se concedió para utilidad el prohibir á las conciencias individuales manifestar clara y abiertamente los impulsos que sienten y el cerrar el camino á la crítica para que lleve los dogmas á necesarios desenvolvimientos.—De igual manera en el uso mismo de la potestad hase de guardar moderación y templanza.

Notar y proscribir un libro cualquiera sin noticia, sin admitir ni explicación ni discusión alguna, es en verdad algo así como tiranía.—Por lo cual se ha de buscar aquí un camino intermedio que deje á salvo los derechos todos de la autoridad y de la libertad. Mientras tanto el católico debe conducirse de modo que en público se muestre obedientísimo á la autoridad, sin que por eso cese de seguir las inspiraciones de su ingenio.—En general, así acerca de la Iglesia prescriben: como el fin único de la potestad eclesiástica es espiritual, se ha de desterrar todo aparato externo con que á los ojos de los espectadores aparece con demasiada magnificencia. En lo que seguramente no se fijan, que si la religión pertenece á las almas, no se restringe, sin embargo, á solas las almas, y que el honor tributado á la potestad redunda en Cristo su fundador.

Punto capital del sistema: la evolución

Para finalizar esta materia sobre la fe y sus diversos renuevos, resta, Venerables Hermanos, que oigamos en último lugar las doctrinas de los modernistas acerca del desenvolvimiento de entrambas cosas.—Hay aquí un principio general: en toda religión que viva, nada existe que no sea variable, y que, por tanto, no deba variarse. De donde pasan á lo que en su doctrina es casi lo capital, á saber, *la evolución*. Si, pues, no queremos que el dogma, la Iglesia, el culto sagrado, los libros que como santos reverenciamos y aun la misma fe languidezcan con el frio de la muerte, deben sujetar-

se á las leyes de la evolución. Ni esto sorprenderá si se tiene en cuenta lo que de cada una de esas cosas enseñan los modernistas. Porque, puesta la ley de la evolución, hallamos descrita por ellos mismos la razón de la evolución. Y en primer lugar, en cuanto á la fe. La primitiva forma de la fe, dicen, fué rudimentaria y común para todos los hombres, porque brotaba de la misma naturaleza y vida humana. Hízola progresar la evolución vital, no por la agregación externa de nuevas formas, sino por una creciente penetración de sentimiento religioso en la conciencia. El mismo progreso se realizó de dos modos: en primer lugar, *negativamente*, restando todo elemento extraño, como por ejemplo, el que provenía de la familia ó linaje; después, *positivamente*, merced al perfeccionamiento intelectual y moral del hombre; de donde la noción de lo divino se agrandó é ilustró y el *sentimiento religioso* resultó más exquisito. Las mismas causas que trajimos antes para explicar el origen de la fe, hay que asignar á su progreso. A lo que hay que añadir ciertos hombres extraordinarios (que nosotros llamamos profetas, de los que el más excelente fué Cristo), ya porque en su vida y palabras manifestaron algo de misterioso que la fe atribuía á la divinidad, ya porque lograron nuevas y no vistas *experiencias* que respondían á la necesidad de los tiempos.—Mas el progreso del dogma se origina principalmente de que hay que vencer los impedimentos de la fé, sojuzgar á los enemigos y refutar las contradicciones. Júntese á esto el esfuerzo perpetuo para penetrar mejor cuanto en los arcanos de la fe se contiene. Así, omitiendo otros ejemplos, sucedió con Cristo: aquello más ó menos divino que en él admitía la fe, fué insensiblemente y por grados creciendo, hasta que, finalmente, se le tuvo por Dios.—En la evolución del culto contribuye principalmente la necesidad de acomodarse á las costumbres y tradiciones populares, y tambien la de disfrutar de la virtud que ciertos actos

han recibido del uso.—En fin, la Iglesia encuentra la razón de su desenvolvimiento en que exige adaptarse á las circunstancias históricas y á las formas públicamente introducidas del régimen civil.—Así los modernistas hablan de cada cosa en particular. Aquí, empero, antes de ir adelante, queremos que se advierta bien esta doctrina de las *necesidades* ó *indigencias* (en lenguaje vulgar *dec bisogni* «de los menesteres» la llaman más significativamente); pues ella es como la base y fundamento, no sólo de lo que hemos visto, sino además de aquél famoso método que denominan histórico.

Insistiendo aún en la doctrina de la evolución, debe particularmente advertirse que aunque la indigencia ó necesidad impulsan á la evolución, todavía la evolución regulada no más que por ella, traspasando fácilmente los fines de la tradición y arrancada, por tanto, de su primitivo principio vital, se encaminaría más bien á la ruina que al progreso. Por lo que, ahondando más en la mente de los modernistas, diremos que la evolución proviene del conflicto de dos fuerzas, de las que la una estimula al progreso, la otra pugna por la conservación. La fuerza conservadora florece en la Iglesia y se contiene en la tradición. Representala la autoridad religiosa, y eso tanto por derecho, pues es propio de la autoridad defender la tradición, como por el uso, puesto que, limitada á las variaciones de la vida, pocos ó ningún estímulo siente que le induzcan al progreso.—Al contrario, ocúltase y se agita en las conciencias de los individuos una fuerza que los arrebatara en pos del progreso y responde á interiores necesidades, sobre todo en las conciencias de los particulares, de aquellos especialmente que están, como dicen, en contacto más particular é íntimo con la vida.—Observad aquí, Venerables Hermanos, que hiergue su cabeza aquella doctrina ruinosísima que ingiere en la Iglesia á los laicos como elementos de progreso.—De esta especie de convenio y pacto entre las dos fuerzas conservadora y

progresista, esto es, entre la autoridad y conciencia de los particulares, proceden el progreso y mudanzas. Pues las conciencias privadas, ó por lo menos algunas de ellas, obran en la conciencia colectiva; ésta, á su vez, en las autoridades, obligándolas á pactar y mantener el pacto.—De lo dicho se entiende sin trabajo por qué los modernistas se admiran tanto cuando conocen que se les reprende ó castiga. Lo que se les achaca como culpa, tienen ellos por deber religioso. Nadie mejor que ellos comprenden las necesidades de las conciencias, pues más íntimamente las penetran que la autoridad eclesiástica. Tales necesidades, por consiguiente, las recogen como en sí, y por eso se sienten obligados á hablar y escribir públicamente. Castígueles, si gusta, la autoridad; ellos se apoyan en la conciencia del deber, y por íntima experiencia saben que se les debe alabanzas y no reprensiones. Ya se les alcanza que ni el progreso se hace sin luchas ni hay luchas sin víctimas: sean ellos, pues, las víctimas, á ejemplo de los profetas y Cristo. Ni porque se les trate mal odian á la autoridad; confiesan voluntariamente que cumple con su cargo. Se quejan sólo de que no se les oiga, porque así se retrasa el adelantamiento de las almas; llegará, no obstante, la hora de destruir esas tardanzas, ya que las leyes de la evolución pueden refrenarse, pero no del todo quebrantarse. Van adelante en el camino comenzado, y aun reprendidos y condenados van adelante, encubriendo su increíble audacia con la máscara de una aparente humildad. Doblan fingidamente sus cervices, pero con la obra é intención prosiguen más atrevidamente lo que emprendieron. Pues así proceden á sabiendas, tanto porque creen que la autoridad debe ser empujada y no echada por tierra, como porque les es necesario morar en el recinto de la Iglesia, á fin de cambiar insensiblemente la conciencia colectiva; en lo cual no advierten que confiesan que disiente de ellos la conciencia colectiva, no

teniendo, por consiguiente, derecho alguno de venderse como sus intérpretes.

Así, pues, Venerables Hermanos, para los modernistas autores y obradores no es conveniente que haya nada estable, nada inmutable en la Iglesia. En la cual sentencia los precedieron aquellos de quienes nuestro antecesor Pío IX ya escribía: «Esos enemigos de la revelación divina, prodigando estupendas alabanzas al progreso humano, quieren, con temeraria y sacrilega osadía, introducirlo en la religión católica, como si la religión fuese obra de los hombres y no de Dios, ó algún invento filosófico que con trazas humanas pueda perfeccionarse (1).»—Cuanto á la revelación, sobre todo, y á los dogmas, nada se halla de nuevo en la doctrina de los modernistas, sino que es la misma que encontramos reprobada en el *Syllabus* de Pío IX enunciada así: «La revelación divina es imperfecta, y, por tanto, sujeta al progreso continuo é indefinido, correspondiente al de la razón humana (2);» y con toda solemnidad en el Concilio Vaticano, por estas palabras; «Ni, pues, la doctrina de la fé que Dios ha revelado se propuso como un invento filosófico para que la perfeccionasen los ingenios humanos, sino como un depósito divino se entregó á la esposa de Cristo, á fin de que la custodiara fielmente é infaliblemente la declarase. De aquí que se han de retener también los dogmas sagrados en el sentido perpetuo que una vez declaró la Santa Madre Iglesia, ni jamás se debe apartar de él con color y nombre de más alta inteligencia (3);» con lo cual, sin duda, la explicación de nuestras nociones, aun acerca de la fé, tan lejos está de impedirse, que antes bien se facilita y promueve. Por esta causa el mismo Concilio Vaticano prosigue diciendo: «Crezca, pues, y progrese mucho é incesantemente la inteligen-

(1) *Encycl. Qui pluribus*, 9 Nov. 1846.

(2) *Syll.*, Prop. 5.

(3) *Const. Dei Filius*, cap. iv.

cia, ciencia, sabiduría, tanto de los particulares como de todos, tanto de un solo hombre como de toda la Iglesia, al compás de las edades y de los siglos; pero sólo en su género, esto es, en el mismo dogma, en el mismo sentido y en la misma sentencia (1).

IV—EL MODERNISMO HISTORIADOR Y CRÍTICO.

Después que entre los partidarios del modernismo hemos examinado al filósofo, al creyente, al teólogo, resta que igualmente examinemos al historiador, al crítico, al apologista y al reformador.

Deformación arbitraria de la historia.

Algunos de entre los modernistas que se dedican á escribir historia se muestran en gran manera solícitos para que no se les tenga como filósofos, y aun alardean de no saber cosa alguna de filosofía. Astucia soberana: no sea que alguno se le ocurra que están llenos de prejuicios filosóficos y no son, por consiguiente, como afirman, enteramente *objetivos*. Es, sin embargo, cierto que toda su historia y crítica respira pura filosofía, y sus conclusiones se derivan, mediante ajustados raciocinios, de los principios filosóficos que defienden. Lo cual fácilmente entenderá quien reflexione sobre ello. Los tres primeros cánones de dichos historiadores ó críticos son aquellos principios mismos que hemos atribuido arriba á los filósofos, es, á saber: *agnosticismo*, el teorema de la *transfiguración* de las cosas por la fé, y el otro, que nos pareció podía llamarse de la *desfiguración*. Vamos á ver las conclusiones de cada uno de ellos.—Del *agnosticismo* se desprende que la historia, no de otro modo que la ciencia, versa únicamente sobre fenómenos. Luego, así Dios como cualquiera intervención divina en lo humano, se han de tratar en la fe

(1) Loc. cit.

como pertenecientes á sola ella. Por lo tanto, si se encuentra algo que conste de dos elementos, uno divino y otro humano, como sucede con Cristo, la Iglesia, Sacramentos y muchas otras cosas de ese género, de tal modo se ha de dividir y separar, que lo humano vaya á la historia, lo divino á la fé. De aquí la conocida división que hacen los modernistas del Cristo histórico y el Cristo de la fe; de la Iglesia de la historia y la de la fé, de los Sacramentos de la historia y los de la fé, y otras muchas á ese tenor. Después debe decirse que al mismo elemento humano, que según vímos el historiador toma para sí, cual aquél aparece en los monumentos, levanta la fe por la *transfiguración* má allá de las condiciones históricas. Y así conviene distinguir las adiciones hechas por la fe para referirlas á la fe misma y á la historia de la fe; así, tratándose de Cristo, todo lo que supera la condición humana, ya natural, según enseña la psicología, ya emanada del lugar y edad en que vivió.—Además, en virtud del tercer principio filosófico, pasan también como por un tamiz las cosas que salen de la esfera histórica y todo lo eliminan y cargan á la fe, igualmente lo que, según su criterio, no se incluye en la lógica de los hechos, como dicen, ó no se acomoda á las personas. Pretenden, por ejemplo, que Cristo no dijo lo que parece sobrepasar al entendimiento del vulgo. De aquí que de su historia *real* borren y remitan á la fe cuantas alegorías ocurren en sus discursos. Se preguntará, tal vez, ¿bajo que ley se hace esta separación? Se hace en virtud del ingenio del hombre, de la condición de que goza en la ciudad, de la educación, del conjunto de circunstancias de un hecho cualquiera, en una palabra, si no nos equivocamos, de la norma, que al fin y al cabo viene á parar en meramente *subjetiva*. Esto es, se esfuerzan en tomar ellos y como revestir la persona de Cristo: atribuyen á éste lo que ellos hubieran hecho en circunstancias semejantes á las suyas. Así, pues, para terminar *a priori*, y estri-

bando en ciertos principios filosóficos que sostienen, pero que aseguran no saber, afirman que en la historia que llaman *real* Cristo no es Dios ni ejecutó nada divino; como hombre, empero, realizó y dijo lo que ellos, refiriéndose á los tiempos en que floreció, le dan derecho de hacer ó decir.

... Con ayuda de la crítica.

Como de la filosofía la historia, así la crítica recibe sus conclusiones de la historia. Pues el crítico, siguiendo las huellas que le traza el historiador, divide los documentos en dos partes. Lo que queda después de la triple partición dicha refieren á la historia *real*, lo demás á la historia de la fe ó *interna*. Disciernen con esmero estas dos historias, y la historia de la fe, adviértase bien, oponen á la historia *real* en cuanto real. De aquí sale, como ya dijimos, un doble Cristo: el uno real, y el otro que nunca existió de verdad, sino que pertenece á la fe; el uno que vivió en determinado lugar y época, y el otro que sólo se encuentra en las pias especulaciones de la fe; tal, por el ejemplo, es el que presenta el evangelio de *Juan*, libro que no es todo él otra cosa que especulación.

(Se continuará.)

Carta del Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal Secretario de Estado
de Su Santidad:

Nuestro Ilmo. y Rdm. Prelado ha recibido con gratitud profunda y viva satisfacción la siguiente respetabilísima carta.

«*Illmo. e Rmo. Signore*

Sua Santità m' incarica di ringraziare V. S. Illma. e Rma. del volume contenente gli Atti del Sinodo diocesano, offertogli in filiale omaggio. Il Santo Padre si é

rallegtrato del felici compimento del Sinodo e per il bene delle anime augura la completa attuazione delle disposizioni ivi prese, per dare sempre piú incremento alla disciplina ecclesiastica, in base ai sacri canoni ed alle istruzioni pontificie. In prova di particolare benevolenza il Santo Padre con effusione di animo ha benedetto V. S. e tutto il clero che prese parte al Sinodo. Con sensi di ben sincera stima passo dopo cio al piacere di raffermarmi.

Di V. S. Ilma. e Rma.

Roma, 7 novembre 1907.

Servitore

R. CARD. MERRY DEL VAL

Mgr. Giuseppe M. Escudero, Vescovo di Osma.»

TRADUCCIÓN.

Ilmo. y Rvmo. Señor.

Su Santidad me recomienda el dar las gracias á V. S. Ilma. y Rvma. por el volúmen de las Actas del Sínodo diocesano que, en testimonio de filial homenaje le ha sido enviado. Al Santo Padre mucho le ha alegrado la feliz terminación del Sínodo: augurando en bien de las almas el exacto cumplimiento de sus disposiciones, para el mayor incremento de la disciplina eclesiástica, teniendo por base los sagrados cánones y las instrucciones pontificias. En prueba de especial benevolencia el Santo Padre ha bendecido con efusión de ánimo á V. S. y á todo el Clero que tomó parte en el Sínodo. Con sentimientos de muy sincera estima tengo el gusto de reiterarme

De V. S. Ilma. y Rvma.

Servidor

R. Card. Merry del Val.

Roma 7 Noviembre 1907.

Monseñor José María Escudero, Obispo de Osma

CIRCULAR NÚM. 228.

En el próximo mes de Diciembre, del 12 al 19 del mismo, tendrá lugar la *Semana Social* que ha de celebrarse en Valencia. Es esta de las Semanas Sociales una obra importantísima llamada á producir frutos copiosísimos y que indudablemente influirá de un modo saludable en la solución del gran problema social que tanto se agita en nuestros días. Su Santidad, nuestro amadísimo Pontífice Pío X, que con tanto celo viene trabajando para la restauración de todas las cosas en Cristo, ha bendecido muy amorosamente dicha obra y la mira con especial predilección.

Teniendo en cuenta los temas del programa y la competencia de los ilustres y entendidos conferenciantes, no dudamos que los resultados de la *Semana Social* de Valencia han de ser altamente satisfactorios y que los que á ella concurren adquirirán utilísimos conocimientos. Por eso veremos con agrado que se inscriban y asistan aquellos de nuestros amados Sacerdotes y fieles diocesanos á quienes les sea posible. Recomendamos de un modo especial á los *Círculos católicos de Obreros, Sindicatos* y demás instituciones de carácter católico-social establecidos en nuestra Diócesis que envíen algún representante. Al efecto, y para que hagan propaganda en este sentido les ha sido dirigida por el Consejo diocesano atenta comunicación en virtud de acuerdo tomado en Junta que se celebró bajo nuestra presidencia.

A los Sacerdotes que deseen asistir concederemos gustoso nuestra licencia.

Burgo de Osma 25 de Noviembre de 1907.

† EL OBISPO.



CIRCULAR NÚM. 229.

En la Circular número 30 por la que se estableció la Hermandad de sufragios del Clero diocesano se dice que en los meses de Enero y Julio deberán los Hermanos participar por conducto de los Arciprestes que han celebrado las Misas por las almas de los que fallecieron en el semestre anterior, expresando los nombres de éstos. Como no por todos se observa este requisito, hemos juzgado conveniente recordarlo y encarecemos su cumplimiento.

De un modo especial es necesario que así lo practiquen los que se ausenten de la Diócesis, aunque de esta continúen siendo súbditos, y advertimos, para evitar dudas que pudieran surgir, que aquellos que, habitando fuera de la Diócesis, no cumplan esa prescripción, se entenderá que dejan de pertenecer á la Hermandad y no se les considerará como miembros de la misma.

Los que se ausenten de la Diócesis deberán tener una persona encargada de comunicarles el fallecimiento de los Hermanos.

Burgo de Osma 25 de Noviembre de 1907.

† EL OBISPO.

Suscripción para el Santo Padre

Año de 1905.—Párroco de Tejado (1904 y 1905), 4,50 pesetas.—Idem de Los Llamosos, 2,50.—Idem de Cuevas de Soria 4.—Idem de Zayas de Báscones, 1.—Idem de Peñacoba, 1.—Idem de Coruña del Conde, 2,97.—Idem de Alcubilla del Marqués, 2.—Idem de Quintanas Rubias de Abajo, 1,75.—Idem de Los Rábanos, 5.—Idem de Villanueva de Zamajón, 1.—Idem de Almajano, 2.—Suma y sigue 27,72.

Año de 1906.—Párroco de Brazacorta, 1,25.—D. Regino Ortega, Beneficiado, 25.—D. Aquilino Gonzalez, Párroco de Ma-

tanza, 20.—Párroco de Atauta, 10.—M. I. Sr. D. Sinforiano de la Cantolla, Canónigo, 25.—D. Ramón Merino, 2.—Sra. de Gregorio, Viuda de Gonzalez, Soria, 100.—Párroco de Valtueña, 1,75.—Idem de Torreblacos, 4.—Idem de Tejado, 2,10.—Idem de Los Llamosos, 2,75.—Idem de las Cuevas, 2.—Suma y sigue, 223.57.

Año de 1907.—Párroco de Berzosa, 1,25.—M. I. Sr. D. Sinforiano de la Cantolla, Canónigo, 25.—Párroco de Madruédano, 1.—Idem de Torreblacos, 5.—Idem de Tejado, 1,50.—Idem de Valderrodilla, 3.—D. Marcos Sanz Urquía, 2.—Párroco de Candilichera, 8.—Idem de la Orra, 5.—Idem de Coruña del Conde, 5.—Total, 280,32 pesetas.

Suscripción extraordinaria con motivo del Jubileo Sacerdotal.

	Petas. Cts.
Suma de los años anteriores.....	280 32
Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo.....	500 »
M. I. S. D. Manuel de Roa, Deán.....	50 »
» » Manuel M. Vidal, Arcediano Secretario....	50 »
» » Pedro Penzol, Provisor.....	50 »
» » Antonio García Escudero, Canónigo.....	50 »
» » Felipe Garcia Escudero, idem.....	50 »
<i>Suma y sigue.....</i>	<i>1,030 32</i>

EJEMPLARES DEL SÍNODO DIOCESANO.

En la Secretaria de Cámara pueden adquirirse ejemplares en rústica del Sínodo Diocesano al precio de 1'50 pesetas.

NECROLOGÍA.

En 21 de los corrientes falleció á la edad de 57 años, fortalecido con los Santos Sacramentos, D. Graciano Arranz y Juez, Párroco de Valdanzo.

Pertenecía á la Hermandad Diocesana de Sufragios del Clero.

R. I. P.

TABLA

de los Sermones que han de predicarse en esta Santa Iglesia Catedral en el año eclesiástico de 1907-1908.

FESTIVIDADES	DÍAS.	MES.	SEÑORES ENCARGADOS
Dominica 1. ^a de Adviento.....	1. ^o	Diciembre.	M. I. Sr. Canónigo Archivero.
Idem 2. ^a Inmaculada Concepción.....	8	»	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Idem 3. ^a	15	»	M. I. Sr. Canónigo Bibliotecario.
Idem 4. ^a	22	»	M. I. Sr. Canónigo Bibliotecario.
Natividad del Señor, 2. ^o día.....	26	»	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Circuncisión del Señor.....	1. ^o	Enero.	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Epifanía.....	6	»	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Purificación de Nuestra Señora.....	2	Febrero.	M. I. Sr. Canónigo Lectoral.
Dominica de Septuagésima.....	16	»	M. I. Sr. Canónigo Bibliotecario.
Dominica de Sexagésima.....	23	»	D. Angel Loza, Beneficiado de la S. I. C.
Dominica de Quincuagésima.....	1. ^o	Marzo.	M. I. Sr. Canónigo Archivero.
Miércoles de Ceniza.....	4	»	D. Bernardo Larrañaga, Beneficiado.
Viernes.....	6	»	Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo.
Dominica 1. ^a de Cuaresma.....	8	»	M. I. Sr. Canónigo Archivero.
Viernes.....	13	»	Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo.
Dominica 2. ^a de Cuaresma.....	15	»	D. Facundo Salaverria, Beneficiado.
San José, Esposo de la Virgen.....	19	»	D. Pedro López Rubio, Cat. ^o del Seminario.
Viernes.....	20	»	Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo.
Dominica 3. ^a de Cuaresma.....	22	»	M. I. Sr. Canónigo Bibliotecario,
Anunciación de Ntra. Señora.....	25	»	M. I. Sr. Canónigo Magistral.

FESTIVIDADES	DÍAS.	MES.	SEÑORES ENCARGADOS
Viernes.....	27	Marzo.	Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo.
Dominica 4. ^a de Cuaresma.....	29	»	M. I. Sr. Canónigo Archivero.
Viernes.....	3	Abril.	Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo.
Dominica de Pasión.....	5	»	M. I. Sr. Canónigo Bibliotecario.
Viernes de Dolores.....	10	»	D. José Aguilera, Cat.º del Seminario.
Dominica de Ramos.....	12	»	D. P. Felix Rubio, Director del Seminario.
Jueves Santo, Mandato.....	16	»	M. I. Sr. Canónigo Doctoral.
Viernes Santo, Pasión.....	17	»	D. Pedro del Pozo, Cat.º del Seminario.
Pascua de Resurrección, 2.º día.....	20	»	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Ascensión del Señor.....	28	Mayo.	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Pascua de Pentecostés, 2.º día.....	8	Junio.	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Santísima Trinidad..	14	»	D. Alberto Martinez, Cat.º del Seminario.
Dominica infraoctava del Corpus.....	21	»	M. I. Sr. Canónigo Bibliotecario.
San Pedro y San Pablo.....	29	»	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Santiago, Patrón de España.....	25	Julio.	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Asunción de Nuestra Señora.....	15	Agosto.	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Natividad de Nuestra Señora.....	8	Septiembre.	M. I. Sr. Canónigo Magistral.
Fiesta de todos los Santos.....	1.º	Noviembre.	D. Manuel Gutierrez, Cat.º del Seminario.

Búrgo de Osma 20 de Noviembre de 1907.